go y angosto, que se interna en las tierras más altas de Galata.

Mahomet hizo construir detrás de este arrabal un camino de tablas engrasadas, que conducía al Bósforo y por el otro al fondo del golfo. A fuerza de brazos izáronse los buques sobre aquel nuevo camino y un día los Griegos, estupefactos, vieron la escuadra otomana en el fondo de su puerto y enmedio de sus defensas.

El 29 de Mayo, á la una de la madrugada, comenzó un asalto furioso.

A las ocho de la mañana, la mitad de Constantinopla estoba en poder del enemigo; Justiniano mortalmente herido y Constantino muerto, ennobleciendo con su sacrificio la última hora del imperio romano.

Los barrios que tenían fortificaciones propias capitularon. La cruz fué arrancada de Santa Sofía y reemplazada por la media luna. Así se dió cuna á la última de las invasiones de Europa. Este importante acontecimiento da fin á la Edad Média.

EXPLICACIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE LA EDAD MEDIA.

COMPAÑEROS DE ESTUDIO: DISCIPULOS MUY AMADOS:

Al terminar nuestro estudio anterior, dejamos dividido el mundo romano en dos partes, Imperio de Oriente é imperio de Occidente.

El Oriente, cuya capital era Constantinopla, se dividía en dos prefecturas, Oriente é Iliria; comprendía la primera Tracia, Vicariato de Asia, Proconsulado de Asia, Ponto, Oriente y Egipto; y la de Iliria Oriental, dos (Dacia y Macedonia).

El imperio de Occidente tenía dos grandes divisiones, Italia y Galias. La primera se dividía en cuatro diócesis [Iliria, Italia, Roma y Africa] y la segunda en tres, Bretaña, Galia y España.

En cuanto á la parte administrativa, ella descansaba en manos del jefe del Estado por medio de sus agentes; y á pesar de conservarse nominalmente y sin su antigua importancia, cónsules pretores, etc., etc., realmente no fungían de una manera efectiva ni determinada.

Respecto á la organización militar, bajo la suprema jefa-

tura del emperador, había en cada imperio un general de caballería (magister equitum) y otro de infantería (magister peditum) y bajo éstos venían los condes (comites) y duques que se hallaban al frente del ejército, tanto en las provincias como en las fronteras.

El *municipio* conservaba su independencia del Estado. Tenia sus duunviros ó cónsules, su curia ó senado, su edil, su curator [especie de tesorero] sus escribas, y al último su defensor; pero no existiendo las libertades públicas, y además, habiéndose subordinado los curiales al poder absoluto, acabaron por ser ruinosos al municipio mismo.

Los hombres libres se dividían en cuatro clases: 1.º La especie de aristocracia que los últimos emperadores, otorgando á su capricho títulos de *nobilissimi*, *illustres*, *perfectissimi*, *clarissimi*, etc., que más que otra cosa, eran por regla general, patentes de su riqueza, de sus bajezas ó de sus serviles complacencias 2.º *Curiales*, de que ya hemos hablado. 3.º La de los simples *hombres libres*, pequeños propietarios y los pocos braceros, que no siendo esclavos, se dedicaban al trabajo y en los últimos años del imperio, los pequeños propietarios arruinados por la usura, por las malas artes de los ricos ó por las invasiones de los bárbaros formaron una cuarta clase que se llamó *de los colonos*, dedicados á cultivar bajo ciertas condiciones las tierras de los grandes propietarios.

SITUACION MORAL Y RELIGIOSA.

Marcamos en los estudios finales sobre Roma, el período de degradación por los vicios, que podemos decir se acentuó desde el tiempo de los Gracos.

Respecto á religión, caídos de sus pedestales los dioses y en ridículo los sacerdotes, quedó al descubierto lo grotesco y lo inútil de instrumentos no aplicables á la nueva civilización.

Tal situación, agravada por las invasiones de los bárbaros, contribuyeron poderosamente á la propagación del cristianismo.

Después de empeñadas luchas y peligros que venció el cristianismo, se organizó la iglesia de los primeros siglos.

Primeramente se formaron reuniones ó comuniones de cristianos, bajo la dirección de los *presbíteros* [ancianos] y sus auxiliares los *diáconos;* las comuniones tenían una especie de presidente ó *inspector* enviado por los apóstoles (obispo) que á poco y con maña se apoderó de la dirección de la disciplina, sustituyendo sus usurpaciones á los derechos de las asambleas, rigorosas gerarquías; nació de aquí una cla-

se elegida [clero] distinta del común de los fieles (legos), que hizo obligatorias las ofrendas, ántes voluntarias.

El clero rural dependió del de las ciudades metropolitano (arzobispo) todos sujetos á Roma, Antioquía, Jerusalen y Constantinopla, que se llamaron patriarcas. Después vinieron los sínodos y la división del clero en superior y en inferior, marcando el carácter aristocrático de la Iglesia.

El culto se limitaba á simples asambleas en que se dedicaban los fieles á orar y á la lectura de los libros sagrados.

LOS BÁRBAROS.

Ya recordamos que entre Griegos y Romanos, los bárbaros eran los extranjeros. Después se concretó el significado á las tríbus de las fronteras del imperio, con especialidad en el centro y Norte de Europa.

Entre estos pueblos ó más bien tribus, descollaban dos principales: germanos y esclavos unos, y los otros á la raza Turania, Finesia, Seyta ó Tártara.

Los pueblos de la rama germánica expedicionaban por el S. del Danubio, el O. del Rhin, el Mar Báltico, el Vístula, el Don y el Mar Negro.

Los pueblos eslavos se extendían por las vastas llanuras de lo que hoy se llama Rusia Europea, principalmente sobre el Volga y el Vístula.

El núcleo de los pueblos tártaros era el Asia central.

Después de encarnizadas luchas, derrotas y victorias: vándalos, alanos, suevos y burguiñones, hicieron juntos sus correrías é irrupciones, dispersándose y tomando algunas distintas direcciones hasta establecerse en España: los suevos en Galicia, los alanos en Portugal y los vándalos en la Bética, que tomó el nombre de *Vandalucia.*

Los Burguiñones se establecieron en Borgoña [parte de la Suiza y el Franco Condado]

Los primeros *francos* se establecieron en las orillas del Rhin.

Los anglos, sajones y pitos ocuparon primero lo que hoy llamamos Holanda, Hannover y Dinamarca, viviendo de la navegación, sujetándolos después los bretones.

Los *hunos* se establecieron á las orillas del Volga, dominando en sus correrías victoriosas, ostrogodos, gépidos, lombardos, herulos y otros pueblos.

Atila fué su jefe; excitado por Genserico, se puso al frente de 600,000 guerreros y se precipitó sobre las provincias occidentales del imperio.

El autor á quien seguimos casi copiando en toda esta parte (1,) dice respecto de Atila:

"A Atila se presenta en la historia como un tirano cruel y sanguinario, un hombre feroz y casi salvaje, que hace la guerra por el mero placer de destruir. Atila, era por el contrario, un gran guerrero y un hábil politico, que con la ilustración de Alejandro y si se hubiera hallado al frente de un pueblo culto, habría superado quizá al héroe macedónico. Díganlo si no sus alianzas, la buena acogida que en su reino se dispensaba á los griegos y romanos que en él se establecian, haciendo prosperar las artes y la cultura; dígalo su noble conducta con Teodosio II. que le mandó asesinar; díganlo Troyes y Roma, perdonadas por las súplicas de sus obispos."

---

1 García Moreno, páginas 6 á 23, tomo II.

Abraza la Edad Média desde las primeras irrupciones de los bárbaros á principios del Siglo V hasta la caida de Constantinopla, á mediados del Sielo XV (476 á 1453.)

Otros autores, comprenden en este período el descubrimiento de la imprenta en 1450. El del nuevo derrotero para las Indias Orientales (1492.) El de América en 1496 y la Reforma Protestante en 1517.

Después de conocido este importante período histórico, es cuando debemos examinar su importancia.

Para hacerlo con ménos superficialidad de la que en general permite un compendio, demos una rápida ojeada filosófica al terreno que llevamos recorrido

Alguna vez, creyendo explicarme á mi manera y en mi humilde sentir, la manifestación constante de la fuerza en el primitivo desarrollo de la humanidad y su unión espontánea del espíritu casi, en cierto estado de crecimiento y vigor; he creído encontrar una razón satisfactoria, meditando en la esencia dual é indivisible que constituye al sér humano, *espíritu y materia.*

Pero sea que son de más dificil indagación los primeros síntomas del despertar del espíritu, sea que las necesidades materiales predominen en un principio ó que requiera corta aptitud el efecto para servir de instrumento á las manifestaciones del alma, lo cierto es que comprendemos, que habiendo sido las primeras necesidades, comer, defenderse, cubrirse, guarecerse de la intemperie, etc., en la lucha por la vida, la fuerza tuvo que ser un elemento precioso para la existencia y un indispensable título de superioridad.

El valor y la astucia la sagacidad para descubrir un útil que coadyuvara á multiplicar la fuerza misma; las armas, por groseras que fuesen, que ponían en evidencia otro elemento superior y distinto de la fuerza bruta, no se distinguía y todo tuvo que comprenderse en aquel primer móvil que acudía á las necesidades del hombre en el estado de la naturaleza.

Reunidos los hombres, el más corpulento, el más fuerte

era el rey y sus cómplices (aristocracia,) así lo atestigua Herodoto hablando de los Etiopes.

El comercio, que fué más tarde la representación de la inteligencia, se confundió con el vandalismo y bien pudiéramos demostrarlo trayendo á la memoria hasta el carácter de las conquistas de Cartago y la sórdida explotacion de las colonias.

El reconocimiento de lo fuerte y de lo dominante, natural era también que hiciese fijar al hombre desde los primeros albores de su sér, en las fuerzas de la naturaleza, benéficas y maléficas, y de ahí esa adoración reverente á un dios ó dioses, *fuertes* ante todo, y á un ente superior que han reconocido todos los pueblos, hasta en su estado más rudimentario y grosero.

Los consagrados á la adoración del Sér Supremo, los más hábiles para explicarle por sus manifestaciones sublimes, ó los más astutos para suponerse en comunicación con esa entidad superior, fueron los que después se llamaron sacerdotes y compartieron el poder con los más fuertes, siendo en último resultado árbitros de la suerte de los pueblos.

En tal estado de cosas, podian distinguirse de los primeros pasos del derecho es decir, de las reglas á que el hombre tenía que sujetarse para vivir la vida social; pero éstas á su vez eran prescripciones de la fuerza, conteniendo al perpetrador de ciertos delitos en determinados límites, ensalzando la moral, penetrando alguna vez desordenadamente hasta en el santurio de la conciencia.

Así la exhortación, el precepto y la prohibición se confunden y de esto pueden dar idea el código de Manü entre los indios, Hoang-ti entre los chinos, Moisés entre los hebreos y entre los griegos, Zelenco, y sobre todo Jarondas, de que se ocupa Dunker con interesantes pormenores. (1)

---

1 Histoire de L'Antiquite, tomo VII, pág. 128 y siguientes.

Roma, á la que le hemos confesado las excelencias de su ciencia de gobierno y los tesoros que encierra su jurisprudencia, bajo otro respecto representa aún la fuerza. Vencer fué reinar y el derecho mismo en sus manos no fué sino un instrumento de dominio.

La fuerza derramando entre las tribus bárbaras gérmenes riquísimos de una civilización más avanzada, de una moral más pura, de una creencia ménos grosera; la fuerza obedecía á su vez á otras leyes morales, cuyo autor es Dios, que no pudo formar el mundo sino con un designio y que, como dice Laurent: *La vida de los pueblos, como la de los hombres, es inexplicable sin Dios*. (1)

¿Por qué á cierta hora y en determinado momento se lanzan esos enjambres de bárbaros sobre Roma decadente y moribunda?

¿Por qué espera cierta sazón Roma para invadir la Grecia, que cayendo á sus plantas la enamora, la vicia, la esclaviza y la subyuga con sus cantos, dejándole su fuerza para que se enseñoree del mundo?

Esto depende, sin duda, de leyes generales que la ciencia se esfuerza en descubrir y cuyo anhelo es el más alto timbre de gloria de los historiadores modernos.

En la irresistible mágia de la civilización griega, en el poder sublime con que sus creaciones luminosas se conservan con todo su prestigio, en el vuelo de inextinguible energía y de gracia seductora, con que sus cantos atraviesan aún victoriosas las olas de los siglos, muchos han creido percibir la quimera, el delirar sorprendente de la imaginación; pero la ciencia ha descubierto al través de esa lluvia de oro de los encantos del alma, el acatamiento á lo ordenado, á lo metódico, al ritmo, á la cadencia, á la lógica y al número.

Natural es que el hombre, como el pueblo, que desconoce un fenómeno que tiene ante los ojos, por grande que sea su talento, si es ignorante, lo explique con el grito, con el

---

1 Filosofía de la historia, pág. 328.

ademan y el gesto, remedando materialmente, haciéndose él mismo signo y palabra de su pensamiento; pero entre esto y el delirio hay gran distancia. Por el contrario, el arte en Grecia no fué en sus dias de completo florecimiento, sino el manto de púrpura, recamado de diamantes y perlas preciosas, flotando sobre los hombros de la filosofía de Sócrates y del cálculo preciso de Arquímides.

En la misteriosa confusión de los pueblos griegos y romanos, se verificó un consorcio providencial del que nació el testimonio más patente de la naturaleza ideal del hombre que le quiere contraponer; pero que es en sí indivisible y eterna.

Esa naturaleza y esa tendencia explica para mí el sentimiento de unidad que vemos como perfilar en los elementos rudos de la vida patriarcal que cria la ciudad, que la fortifica y que produce al fin el derecho de gentes, como en una aspiración divina á la confraternidad universal.

De este modo, y apesar de descubrir los móviles brutales de la conquista, como el robo y la matanza, á su despecho esa fuerza y las conveniencias de conservar sus adquisiciones, traen consigo las conseciones del derecho y amplia el dominio del hombre haciéndolo poco á poco dueño del mundo.

Roma con sus antecedentes, al parecer heterogéneos y anárquicos en cierta escala, realiza la unidad.

Grecia procede lo mismo; pero el distinto modo de ser de esos pueblos los obliga al uno á la conservación de la fuerza y la conquista, á Grecia al convenio y á la participación de todos, en los negocios que á todos interesaban.

Los reyes romanos tuvieron que ser órganos de los patricios.

En Grecia tenía que preponderar el elemento popular.

En Roma debía aspirarse á que se consolidara lo tradicional, lo permanente.

Grecia tenía que ser inconstante.

El patriciado nació de la conquista Después se convirtió en la superioridad de la fortuna y se hizo tiránico. Esas son las hostilidades de acreedores y deudores.

Catón decía que el hombre más admirable es el que más aumenta su herencia.

Bruto prestaba dinero con el 48 p. %

No obstante, entre las mismas inconsecuencias de las encarnizadas luchas civiles, entre el choque de elementos encontrados, como que sobrenadaban y florecían elementos salvadores y homogéneos que indicaban rumbo cierto para la salvación de los hombres y de los pueblos.

Tales fueron en mi juicio, la mejora de la condición de los plebeyos y su admisión en los cargos públicos, las franquicias reconocidas al municipio, las tendencias á la paz manifestadas en los tratados, la clemencia con los vencidos y sobre todo el reconocimiento solemne de la soberanía del pueblo, consignada en las doce tablas.

Estas leyes, por otra parte, son eminentemente sociales, arreglan y definen en la vida práctica, la propiedad, el convenio, las garantías más esenciales de la vida del hombre en sus relaciones con las de los demás hombres.

Esas grandes conquistas en las tempestuosas luchas de después, se hundían, parece que desaparecían: pero revivían vigorosas y siempre como esperanza y como promesa de un órden regular y benéfico.

La misma decadencia, la propia prostitución inverosímil, sus orgías y su sangre, sus combates de fieras, la lujuria desnuda y delirante envileciendo el trono de los Césares: el robo y el incendio paseándose triunfales por calles por plazas, los templos violados, los dioses escarnecidos, la victoria llorando sobre el cadáver de la virtud romana: la imposibilidad de la vida en ese último estado de vicio y corrupción, servía todo para vigorizar el ideal de un modo de ser conforme á la moral, á la justicia y á la razón.

Era el momento supremo y Providencial de la aparición del cristianismo.

La conquista y los bárbaros habían preparado su advenimiento.

El cristianismo reuniendo, purificando y dando sér y vida en una personalidad divian á todo lo que se reconocía como bien, como justicia, como adelanto, como armonía y como paz, apoderándose del espíritu humano con él y su

acción, proclamó la existencia de un Dios Omnipotente, y con él el desprendimiento de los bienes terrenos, la recompensa y el castigo: en una palabra, *el ideal* de la existencia entre los esplendores del progreso.

La inferioridad del hombre por el ejercicio de la virtud, su igualdad ante Dios, sobre todo la caridad, fueron elementos de la estupenda revolución que brotó de entre las ruinas del imperio romano.

Nótese que con sumo cuidado he querido alejar mi criterio de dogma cristiano, porque así debe ser en mis lecciones; pero estudiando la civilización de los pueblos es de todo punto imposible suprimir y borrar este orígen del modo de ser de las sociedades modernas.

Dejando este punto para reanudarlo más tarde con otras consideraciones, y para no divagarnos, mencionemos como indicaciones de estudios que podían hacer en lo privado los que quisieran más profunda instrucción sobre la Edad Media, los bárbaros, Carlo Magno, la iglesia, el feudalismo, las cruzadas y el establecimiento de las nacionalidades que dan principio á los tiempos modernos.

Del caos producido por las invasiones de los bárbaros y la decadencia del imperio, pudiera señalarse para el estudio de la civilización, tres instituciones de alta importancia.

1º La relativa á la propiedad inmueble; 2º la relativa al estado de las personas, y 3º la que se refiere á la organización política y administrativa.

Respecto á la primera, los bárbaros se contentaron con apoderarse de la tercera parte ó la mitad á lo sumo, de las tierras que conquistaban; esta parte la llamaron los germanos all od (alodio) y los francos *tierras sálicas*; hubo beneficios ó tierras con que los jefes recompensaron á sus compañeros, y tierras dadas *á censo*, que fueron uno de los fundamentos del feudalismo.

Al hacerse *propietarios* los bárbaros, modificaban sus costumbres y mezclándose con los pueblos pacíficos, apiraron á un establecimiento regular y conforme á la ley.

La división de la propiedad trajo una clasificación de libres y no libres. Los primeros, que siempre lo fueron, se titularon nobles [adalingos] y en esa primera distinción ha-

bía otros libres sin aquel dictado. Los no libres se dividían en tributarios (lites) y en esclavos [schalkes]; de las dos clases de hombres libres salieron después la primera y segunda nobleza, y de tributarios y esclavos el comun del pueblo.

A la cabeza de la nación había un rey y una asamblea que lo confirmaba, compuesta de hombres libres y en la que entraron después los obispos.

Respecto de la administración local, y transigiendo con el municipio, tuvo condados, cantones (cien familias) y decenias. Los condados tenían sus asambleas menores, que administraban justicia y de la que salió una especie de jurado.

Respecto á leyes de los bárbaros, cada cual se regía por la de su nación: los francos por la ley sálica, los visigodos por el *fuero juzgo*, etc.

Influía poderosamente en el órden de cosas que traía consigo la conquista y que consolidaba el arraigo, el principio religioso, que congregaba y unía á los de la misma comunión con vínculos sagrados en que no se tomaba en cuenta la fuerza, ni el orígen, ni la fortuna, sino las buenas obras para el Dios eterno y justiciero.

Es de notar, segun el autor que seguimos en esta parte de nuestro estudio (1), que la civilización árabe era la superior entre los pueblos bárbaros y de ahí su influencia y su dominio en los pueblos occidentales

---

1 Moreno, tomo II, páginas 70 á 74.

LA IGLESIA.

Los cristianos al principio eran muy tolerantes con las religiones de los pueblos gentiles, y lo prueba la libertad que tuvieron en sus prácticas religiosas, Caldéos, Persas, Egipcios y Sirios admitidos en la sociedad romana. Pero no permitiendo el cristianismo asociación con ninguna otra creencia, se engendró el odio que produjo sus persecuciones. Diez se cuentan de Nerón á Decio.

La persecución, los mártires y los grándes propagadores de la fé de Jesucristo, defendieron con prestigio el cristianismo.

La extensión del imperio romano, la generalización de las lenguas latina y griega, y lo empeñado de los debates entre los hombres eminentes y los literatos insignes, despertaron la atención universal.

Ya hemos hablado de la organización rudimental del cristianismo, sus ancianos ó presbíteros, diáconos ó ministros, las comidas de los fieles y la excomunión ó lanzamiento del seno de los creyentes.

Los fieles elegían sus obispos, presbíteros y diáconos, hasta el fin del siglo III. Después hubo obispos metropolitanos ó arzobispos (patriarcas).

En las disputas sobre dogma, tenían autoridad legislativa los síuodos

En el siglo IV se encendió una lucha tenaz sobre la naturaleza de Jesucristo, Arrio y San Atanasio, y este es un período de heregías y sectas, que está fuera de nuestro propósito examinar.

Constantino quedó dueño único del imperio, declaró religión de Estado la cristiana, y se estableció en Constantinopla. Hizo entónces la división de Oriente á Occidente que marcamos al principio.

A la sombra del poder mundano perdió su pristina pureza el cristianismo relacionado solo con el mundo espiritual, mártires, santos y reliquias tuvieron desusada valía, y adquirió preponderancia el *Monacato*, es decir, la vida solitaria, ociosa é inútil para el mundo, que aniquilaba las virtudes sociales y políticas.

[235] Esta es la época de los padres de la Iglesia y de la boga de las doctrinas de la predestinación y el pelagianismo.

A Constantino siguió Juliano el apóstata, que pretendió renovar la tolerancia de todas las creencias, rehabilitando el gentilismo; fracasó en sus empresas, y Joviano el sucesor de Juliano, restableció en su estado anterior al cristianismo. Valente, que siguió á Joviano, fué arriano fanático hasta venir Teodosio y extinguir, como dice Weber, para siempre el fuego sagrado de Vesta.

Pipino, como recordamos, dió entrada al clero en las asambleas políticas. Carlo Magno dispensó protección á la Iglesia, pero subordinándola al poder temporal. El papa le había consagrado los intereses del trono y del altar, y ya veremos la influencia que tuvo en el mundo la independencia de los que se encontraban al frente de estos intereses.

CARLO MAGNO.

Carlo Magno redujo la autoridad de los grandes y los derechos de los feudos.

En dietas ó asambleas generales se discutían y aprobában las leyes; fomentó eficazmente la agricultura; puso especial cuidado en el gobierno de la casa imperial que confió á su mujer y á sus hijas; para la fiscalización de los feudos lejanos creó los *Condes palatinos*.

Los soldados siguieron alimentándose y vistiéndose por su cuenta, y encargó á la Iglesia y los misioneros la propagación de la civilización, concediéndole los diezmos y además grandes riquezas.

Por último, adquirió un indisputable título de gloria, dispensando protección enérgica á la instrucción pública y á las letras.

En los días de Carlo Magno surgió Mahoma predicando la unidad de Dios, ensalzando máximas de moral pura y vigorizando la unidad por la comunicación íntima del Dios y el Profeta. La creencia era como el alma del sentimiento patriótico y á esto se debió sin duda el asombroso desarrollo del imperio Otomano.

Duauy como puede verse, explica bastante bien, en mi concepto, la vida, las creencias y las tendencias de Mahoma y de Alí, así como sus conquistas hácia el Este y Oeste con la traslacion de la nueva Capital á Damasco. Ahora me permitiré unas cuantas palabras sobre la cultura de los Arabes, tan influyente en los pueblos que sufrieron su dominación, como la España.

Los árabes recibieron su educación principalmente de los griegos. Los kalifas llamaron á Damasco arquitectos, naturalistas, médicos, etc.

En las escuelas erigidas bajo el modelo greco-romano, se enseñaba gramática, filosofía, teología, astronomía, matemáticas, química, sobresaliendo como sabio astrónomo Abu Rijan, primera autoridad en las ciencias astronómicas, matemáticas y geográficas.

En los siglos XI y XII había en España 70 bibliotecas y 17 escuelas superiores: el sistema de notas musicales dado á conocer en el siglo XI por Guido Arezzo, fué acaso inventado por los árabes españoles.

Los escritos de Aristóteles bajo el espíritu sutil de los árabes, recibieron sentido peculiar bajo el que sirvieron de base á la filosofía Mahometana, cristiana y judía.

Mahoma Ybu Zacaría compuso un sistema de medicina práctica de gran renombre, Abu-Alí-Hosain [filósofo], Avisena, médico y filósofo, Ebn-Barthar (botánico); el poeta *Lokman*, autor desconocido de las *Mil y una Noches*, Bidpai, fabulista, con otros forman el cuadro brillante y adelantado de la civilización árabe.

La estatuaria y la pintura, no fueron cultivadas por los árabes.

Después de esta indispensable interrupción, veamos cuál fué la marcha de los sucesos.

(276) Luis el Piadoso, como recordais, dividió el imperio entre sus tres hijos y se entregó á la devoción; los hijos le hicieron su víctima y se despedazaron entre sí.

Por el concierto de Verdun, Lotario obtuvo la Italia, la

Borgoña y el territorio de Austria, llamado después la Lorena. Cárlos el Calvo recibió el país Occidental y Luis los territorios Franco-Alemanes.

Lotario divide aún su reino entre sus tres hijos al morir. Las invasiones acrecen furiosas en el siglo IX.

Los Escandinavos se disparan contra Inglaterra, Francia y parte del Africa. Los Sarracenos llevan el incendio y el saqueo á la Italia. Húngaros y Madgiares invaden hasta el corazon de la Alemania.

Los pueblos devorándose en luchas tremendas, los reyes dejando caer á pedazos, en guerras intestinas y revueltas sin cuento, su antiguo poderío y magestad; los nobles insolentes aprovechándose, segun su fuerza, de estas conmociones para acrecentarla, todo hacía volver los ojos al poder incólume, que tenía su fundamento en lo eterno, se había ingerido en el poder civil y era como una apelación al órden en las tempestades sangrientas de la tierra.

Al frente de los destinos de la Iglesia estaba San Gregorio el Grande, el *siervo de los siervos*, quien conociendo su posición, unifica á los cristianos, les prescribe un culto y una disciplina y ensalza poderosamente el Papado.

Bonifacio secunda á San Gregorio y vigoriza sus trabajos.

El Monacato tuvo desarrollo grave en Occidente. El primer Monasterio se fundó en el Monte Casino por Benedicto de Nursia; á poco los Monasterios competían ó superaban en grandeza á los castillos de los caballeros y á los palacios de los príncipes.

Los monjes, dependientes directamente del Papa, presentando un conjunto de instrucción y de inteligcia superiores y observando las costumbres más puras en los primeros tiempos de su institución, fueron altamente benéficos á la humanidad.

Convirtieron las selvas y el desierto en tierras labrantías, el convento fué el asilo hospitalario del pobre, del enfermo y del perseguido por la tiranía, de su seno se desprendían

los rayos luminosos del saber y la escuela era como el complemento social de la piedad.

La tendéncia de la época dió al fin supremacía á la Iglesia sobre el Estado. Pero la impaciencia de algunos Papas quiso acelerar los tiempos y se trató de pedir al artificio y á la intriga lo que pudo haber nacido del curso natural de los sucesos.

De ahí nacieron las *falsas decretales*, los cismas y escándalos y la corrupción de la primitiva Iglesia.

Pronto confundiéronse causas temporales y espirituales, los reyes acudieron á la fuerza, los Papas á sus excomuniones y entredichos, los unos podían ejercer coacciones materiales, los otros el dominio de los espíritus.

Entre aquellos caballeros y aquellos reyes que eran ciegos de ignorancia y de insuficiencia, se enseñorean los monjes, aliados fidelísimos y poderosos de los Papas; enseñan, dice Weber, negocian, certifican los contratos, los testamentos y se separan para sí donaciones y legados, que arraigan su preponderancia terrenal.

FEUDALISMO.

Supongo que no habréis olvidado lo que se conocía en la época que estudiamos por *dominio real*, por alodio y por feudo ó beneficio. Los obispos y abades eran también propietarios del señor del suelo y tenían obligación de acudir al llamamiento militar de sus señores.

El dominio de los señores que daban ó concedían feudos, se llamó feudalismo.

A fines del siglo XI era el feudalismo con la Iglesia la base de todas las revueltas políticas y hasta cierto punto civiles.

La vida social tenía por fundamento un hecho personal, la *ocupación del suelo*, comunicándole valor y sobreponiéndose á toda gerarqnía, la libertad del hombre, su brazo y su fortuna. Es decir, integración del hombre en sus más preciosas facultades. Esta nueva base del derecho, desconocida del mundo antiguo, era con todos sus inconvenientes más conforme á la libertad humana. Ella trajo el elemento *individual*, base y objeto de los derechos sociales, raíz y fundamento de las instituciones modernas.

Todo descansaba en el feudalismo, no obstante su superficial confusión en obligaciones recíprocas.

En el siglo VIII los vasallos exigieron *subfeudos*. En el siglo IX y X muchos propietarios consentían en un feudo por una poderosa protección. La herencia del feudo fué orígen de *agnados* y *cognados*.

Las obligaciones descansaban en la lealtad y el honor; pero degeneraron en opresivas.

La obligación militar era varia segun la extensión del beneficio: los príncipes y varones alemanes servían seis meses á su costa, los franceses cuarenta días.

En los últimos tiempos de la Edad Média el *Papa era la espada espiritual. El emperador la espada temporal*; pero recibida del Papa. Los señores feudales y sus vasallos formaban la nobleza. Había además hombres libres, pero éstos no formaron cuerpo, hasta que las ciudades alcanzaron, por privilegios, compra, ú otros medios, jurisdicción y gobierno propio.

He vacilado un tanto ántes de hablaros de una faz característica de la Edad Média, que es la *caballería*; pero subyugado á pesar de mis años con sus encantos, deslumbrado con sus tesoros, ¡vencido por su mágia, he dejado escapar un grito de admiración, cuando armado, altivo, enamorado y glorioso, se presenta el ideal en un espacio luminoso de la historia, rodeado por todas partes de las nubes á medio desgarrar de la barbárie.

En efecto ¿qué quiere representar el hombre en esa ceremonia, medio guerrera, medio mística, que le abre la puerta y le concede asiento entre los más grandes de la tierra?

¿Cómo hoy invoca el amor que ayer le ruborizaba, para las grandes empresas, y enarbola en su lanza el nombre de la Dama de sus pensamientos como un signo de veneración y de esperanza? ¿Por qué el testigo degradado del circo gladiatorio, y el émulo de la béstia feroz, luce con tantos encantos en el Torneo?

Es que la transfusión de los bárbaros, pero más que todo la creencia y las excelencias cristianas, todo lo han cambiado, guerra, amor, relaciones humanas, sentimientos para el enemigo y el vencido.

El hombre quiere ser hijo de sus hechos sin poner la mira de su confianza más que en el mismo cielo, llevando en alto el gran sentimiento de la independencia individual.

Lleva el caballero levantada la frente porque profesa como religión el dogma de tener en más el honor que la vida, y es cortés, no obstante, porque la crueldad es indigna y la generosidad le ennoblece, se vuelve al desvalido porque es su hermano, y Jesucristo ha dicho: "Amaos los unos á los otros." Perdona después de la victoria, tiende la mano al vencido y venga como injurias propias las echas al anciano, á la mujer y al niño.

Todas las manifestaciones de la bondad humana pasaron al rango de virtudes militares.

La analogía del escudo y la conciencia sin mancha, se convirtió en un símbolo.

La exaltación y la degradación solemne del caballero. La viséra calada para envolver en el misterrio sus accioses y sus empresas insensatas y sublimes, todo destaca en el caballero una personalidad ántes desconocida.

Pero una de las obras más meritorias de la caballería, es haber elevado el rango de la mujer. El cristianismo había santificado la maternidad, hecho consuelo y compañera del hombre á la mujer. La caballería le rindió culto por débil y por buena, y se hizo un deber de su honra y su defensa.

El amor, en su sublime glorificación, podía asociarse á lo más puro y excelso de la naturaleza humana y á la doncella tímida, apénas se perdona su apasionado entusiasmo cuando como la heróina del Talismán de Walter Scott, deja caer como distraída una flor desprendida de su casto seno, al tránsito del caballero que atraviesa envuelto en el incienso, las naves del templo.

La caballería no podía durar mucho tiempo; las tendencias del mundo deberían ser otras; pero esa hermosa anomalía, esa extravagancia deslumbradora, dejó como recuerdos la galantería, la dulcificación de la guerra y el acatamiento á virtudes fecundas, que no puede ni debe abandonar la más floreciente civilización.